

## Capítulo 676: Vuelve Adentro.

Por 80.<sup>a</sup> vez en cuatro días, Abaddon se había despertado en un lugar que no era su dormitorio.

Esta vez, el lugar donde se despertó resultó ser el sofá de la sala común.

Pero al menos no estaba solo.

Sus hijas, habían acudido en masa a consolarlo durante su descanso.

Courtney estaba compartiendo su regazo con Gabbrielle, las gemelas estaban sentadas a su lado y Thrudd estaba simplemente tendida en el suelo, a sus pies.

...En general, fue una imagen muy linda.

Abaddon se sintió reconfortado hasta lo más profundo de su ser.

No había muchas cosas en la vida que pudieran compararse con estar rodeado de tus hijos. Abaddon lo sabía mejor que nadie.

Con excepción de Thea, Mira y Nubia, todas sus preciosas hijas estaban aquí, en un solo lugar.

¿Y dónde estaban sus hijos? ¡No se veía a ninguno de esos roedores por ningún lado!

¡Todos estaban demasiado preocupados por sus mujeres, como para mostrar siquiera un poco de interés o empatía por su padre!

«Oh Dios mío... Quizás así es como se siente ese viejo bastardo».

Abaddon tuvo un repentino y raro momento de simpatía por su propio padre.

Sólo por un segundo, hasta que recordó que su padre era una vergüenza excesivamente cariñosa.

Él, 'el bondadoso dragón del cielo y el olvido' con un fetiche por los traseros grandes, las películas animadas y una debilidad crónica por los cumplidos, era muy diferente a él.

Muy diferente.

Abaddon apenas había comenzado a quedarse dormido nuevamente, cuando recibió un beso repentino en la frente.



Conocía al culpable incluso sin mirar.

“...No me iba a dormir”, se defendió.

-Lo ibas a hacer, cariño.

"Sólo estaba descansando mis ojos."

—Si dices que no quieres que tus hijos te llamen vieja, quizá no deberías usar excusas así, cariño.

—Tienes razón —suspiró Abaddon, consternado.

Finalmente abrió los ojos y encontró la encantadora vista de Audrina flotando frente a su cara.

Incluso boca abajo era impresionante.

'No me mires así, Avernus.'

—¿Cómo? —preguntó Abaddon inocentemente.

—Como si quisieras que te dé más de estos —Audrina señaló la habitación llena de niños que todavía dormían.

'Bien...'

Audrina se rió entre dientes, mientras besaba a su marido en la mejilla.

—Primero, pasemos los embarazos de Lillian y Bekka. Luego podrás volver a hablar conmigo, mi amor.

«...Suenas como un trato justo.»

'Entonces ponle un sello~'

Esta vez, fue Abaddon quien acercó sus labios y le ofreció a su amante un beso más íntimo para sellar su pacto.

Y por el momento, todo parecía estar bien, sin importar las circunstancias o la tribulación.

Pero como siempre, algo debe llegar para interrumpir los momentos de feliz existencia de Abaddon.

-Mi señor supremo. He regresado.



Maliketh estaba cerca del final de la lista de individuos con quienes Abaddon realmente quería hablar.

Escuchar su voz en su mente, ciertamente no era como quería pasar su sábado.

Audrina notó la repentina tensión en el rostro y la mandíbula de su marido, y al instante supo quién era el culpable.

Sólo ponía esa expresión específica de agotamiento cuando hablaba con uno de los antiguos señores del abismo, o cuando veía un partido de fútbol universitario.

Y como Alabama no estaba teniendo problemas con un equipo al que debería dominar, y Colorado no se estaba avergonzando a sí mismo, sabía que solo podía ser una cosa.

"¿Maliketh?"

"Sí, sí."

'¿Qué tan grande es la prioridad?'

'Bastante grande.'

-Iré contigo, cariño. (Para asegurarnos de que no lo mates injustamente.) Abaddon creó un segundo cuerpo detrás del sofá, para no tener que abandonar el abrazo de sus preciosas hijas.

Audrina flotó hacia su cuerpo recién creado y entrelazó sus dedos con los de él, en un dulce gesto.

Una vez más, pensó que ésta sería la forma más fácil de evitar que cometiera un asesinato injusto.

Abaddon también era muy consciente de que, en realidad, estaba siendo cuidado, pero cuando se trataba de una mujer hermosa como su Audrina... le resultaba muy difícil preocuparse.

\* \* \*

Abaddon, Audrina y Maliketh se encontraron y se trasladaron a una habitación muy particular de la mansión.

El "árbol" en el que viven Abaddon y su familia es en realidad la torre eterna.

En el nivel más profundo, hay un área a la que Abaddon les ha prohibido expresamente entrar.



Una gruesa puerta abovedada, rodeada de numerosos encantamientos y barreras mágicas, se encuentra solitaria en el fondo de un túnel oscuro.

Con un solo pensamiento, Abaddon disipó todos los bloqueos y abrió la puerta, permitiendo que saliera un torrente de energía nefasta.

Sin embargo, para Abaddon y Audrina, no fue diferente a una fresca brisa de otoño. Era casi agradable.

El trío entró junto en la habitación y cerraron la puerta detrás de ellos.

Lo único que había dentro de la habitación con ellos era un gran agujero en el suelo, que llegaba mucho más abajo que Tehom.

Maliketh miró hacia la oscuridad, profunda e insondable, y divisó las puertas de abajo.

Estaban traqueteando, pero estaban completamente cerradas.

"... ¿Has logrado hacer esto por tu cuenta?" preguntó Maliketh.

Quedó tan estupefacto por lo que veía frente a él, que la entidad descuidó su formalidad.

Una hazaña que su maestro no desaprovechó.

"Sería prudente que no volvieras a olvidarte de ti mismo en mi presencia, o en la de mi esposa. No sea que quieras perder por completo tu capacidad de hablar".

—Mil perdones, señor supremo. —Maliketh bajó la cabeza tímidamente, y su frente comenzó a sudar.

Audrina miró a su marido con el rabillo del ojo.

A veces, sabía que para su marido la formalidad era realmente una carga.

Su insistencia en que Maliketh la usara, fue una prueba más de lo poco que le importaban.

Audrina parecía tener sus propios pensamientos sobre la situación, pero decidió no hacer comentarios.

"M-Mi señor... ¿C-Cómo fue capaz de cerrar la puerta así...?" Preguntó.

"La empujé", respondió Abaddon con desdén.

Por primera vez, vio a su subordinado con la mandíbula completamente abierta.



El escepticismo de Maliketh era completamente comprensible.

Abrir las puertas de la antigua cárcel no se lograba mediante la fuerza física.

Si eso fuera todo lo que se necesitara, todos los horrores antiguos y sus engendros habrían sido liberados hace eones.

Los Reyes del Abismo anteriores a Abaddon sólo pudieron intentar abrirla una vez en todo su reinado.

Aún así, sólo lograron quebrarla.

Con cada nuevo gobernante coronado, la brecha en la puerta se ensancharía un poco más.

La capacidad de Abaddon para cerrar la puerta completamente, por sí solo, sin necesitar años para hacerlo fue completamente absurda.

'Mis sospechas eran correctas... ¡Este hombre es la única y verdadera sombra de Dios...!'

Abaddon caminó hacia el agujero en el suelo y se detuvo justo antes de saltar dentro.

Sintió que Audrina se acercaba rápidamente a su lado y comenzó a quitarse los tacones.

—Sabes que no tienes que venir conmigo, querida. Puedo encargarme de esto —afirmó Abaddon.

—Seguro que puedes, cariño. —Audrina comenzó a atar su vibrante cabello plateado.

"...Todavía estás—"

—Aún así voy a ir contigo, sí —asintió ella.

A Abaddon no le gustaba mucho hacer cosas inútiles, y consideraba que intentar que sus esposas no se preocuparan por él era una de ellas.

"Empecemos entonces... Quédate cerca de mí."

"Por supuesto."

Los dos procedieron a servirle a Maliketh una gran ración de comida para perros, mientras caían por el agujero en el suelo.

Finalmente, el Espectro logró recomponerse y los siguió rápidamente.





Cayeron durante lo que pareció una eternidad.

La encantadora forma de Abaddon se partió ante sus ojos, hasta que él mismo parecía algo que debería haber estado encerrado tras las puertas.

Audrina simplemente flotó sobre la cabeza de su marido, como si no lo encontrara diferente a antes, mientras Maliketh intentaba no perder la cordura.

Finalmente, la gran criatura negra, envuelta en un exoesqueleto, llegó a las puertas que de alguna manera eran incluso más grandes que él.

—¿Aún puedes oírlos, Avernus? —preguntó Audrina.

—Sí, puedo. Aunque ya no me molestan como antes. Me pregunto por qué será. — Abaddon fingió ignorancia.

Si antes Audrina no dudaba en darle más hijos, ahora ciertamente lo haría.

Abaddon aterrizó en la puerta horizontal y miró por encima de su cabeza.

Allí, Maliketh flotó a una distancia segura, como si él también temiera que algo saliera mal.

"Dejalos salir."

Maliketh no se molestó en cuestionar su orden una segunda vez, sin importar cuán innegablemente inseguro encontrara este plan.

Extendió la mano y se formaron tres grandes agujeros en el espacio que los rodeaba.

Desde sus profundidades, aparecieron a la vista tres conjuntos de restos.

Apenas habían estado fuera un segundo completo, cuando inmediatamente volvieron a reunirse y se reformaron... o al menos parcialmente.

Cuando la figura comenzó a recuperarse, Abaddon y Audrina la oyeron hablar.

Pero lo milagroso fue que hablaba en lenguaje humano; inglés, para ser específico.

"Mi sangre... ¿Qué ha sido de mi sangre...?"

Abaddon ignoró todas las preguntas formuladas por la criatura y en su lugar expresó una propia.

"Nyarlathep. ¿Volverás adentro por tu cuenta? ¿O debo obligarte a entrar yo mismo?"